
Carlos Jorge Sánchez Arza

Inseguridad y desempleo



Inseguridad y desempleo

Carlos Jorge Sánchez Arza*

El desempleo genera pobreza y la pobreza, a su vez, produce inseguridad económica y social. Es un proceso cíclico concatenado, pero factible de romper. Para ello existen alternativas de solución, que conllevan voluntad y acción vigorosa de la autoridad pública para tomar medidas económicas adecuadas a nues-



tra realidad, potenciar la producción nacional y encarar con coraje la desigualdad de oportunidades y las discriminaciones de tipo económico. Sin embargo, mientras la delincuencia, la inseguridad y la violencia sean encaradas con medidas paliativas no se llegará al objetivo de garantizar el derecho de seguridad a la gente.

Introducción

La inseguridad es un tema sensible para la gente, que cada día se ve más deprimida en su derecho de circular libremente por las calles, sobre todo por la noche. Es normal que la gente tenga miedo de otra gente, con todo lo que pasa en el país, es algo lógico. La desocupación, el empobrecimiento de los trabajadores, la paralización del aparato industrial, el endeudamiento del campo, las condiciones de vida en los asentamientos y la crisis de la salud y la enseñanza son los problemas más graves que enfrenta el país.

Cualquier programa propuesto tendrá éxito solo con la cooperación de la ciudadanía y el sector privado. La implementación de algunos sistemas como el 911 ha contribuido a reaccionar con mayor rapidez ante los hechos delictivos; también la presencia de policías y militares en las esquinas de las principales ciudades, aunque solo en algunos puntos estratégicos de circulación masiva, no así en los barrios y lugares poco poblados.

Si puede darse por sentado que la mayor necesidad de las regiones en desarrollo es el crecimiento económico inmediato y rápido, para cambiar la pobreza material reflejada en las condiciones de vida de la población, sería un error fundamental concebir que ésta consista solo o principalmente en la falta de estas cosas. No menos importante y real es la pobreza espiritual, es decir, la aceptada resignación a sus carencias inmemoriales y a su impotencia para luchar contra ella, como consecuencia de la pobreza mental, la ignorancia natural y la imposibilidad de comunicación por la falta de educación.

* Investigador y docente universitario, Facultad de Ciencias Económicas, UNA. Miembro del Instituto Paraguayo de Estudios Geopolíticos.

El remedio para la pobreza es la elevación del nivel de vida en el más alto y amplio sentido, abarcando todos los otros niveles (educación, alimentación, etc.), implicados en la solución de sus problemas. (1)

El adecuado empleo de los recursos económicos, jurídicos y de seguridad

Hay dos condiciones necesarias para la transformación positiva de esta situación: el cambio del Estado y el paulatino cambio de nuestra mentalidad como país. Esto último es lo más difícil; la educación es el factor de crecimiento más lento, pero posiblemente también el más poderoso.

Se pueden tomar medidas administrativas eficaces hasta distribuir un poco mejor, promover la producción, pero pasado un tiempo volver a lo mismo. Para que estas cuestiones sean acumu-

Volviendo a las Fuerzas Armadas, es necesario que colaboren mucho más en varios aspectos. Tenemos un presupuesto en el cual la seguridad nacional tiene una gran asignación; sin embargo, no contamos con una fuerza policial peatonal. Tiene que haber cambios, y esos cambios pasan también por una reforma de las leyes penales, la actualización de las codificaciones que contemplan las penas carcelarias y la implementación de un conjunto de normas jurídicas que respalden la labor de los agentes encargados de la seguridad así como la tarea de los fiscales, representantes de la justicia de nuestra nación. En este aspecto se puede mencionar un hecho positivo específico en el departamento de Paraguari.

La Junta Municipal de Paraguari sancionó hace poco dos ordenanzas que prevén fuertes multas y sanciones a quienes comercian con carne de dudoso origen y faenan vacunos en lugares no habilitados. Mediante dicha disposición, la Fis-

Cuadro 1
Presupuesto de Gastos de la Nación 1999-2003.

Institución	Año 1999	Año 2000	Año 2001	Año 2002	Año 2003
Ministerio del Interior	336.945.416.144	390.338.840.489	389.947.254.661	413.566.628.898	425.615.166.231
Ministerio de Defensa Nacional	262.025.236.487	284.639.504.307	262.493.280.161	290.100.715.382	294.216.814.987

Fuente: Honorable Cámara de Senadores, Dirección Administrativa.

lativas y se transformen en irreversibles, Paraguay necesita un cambio en el Estado y en la conciencia pública. Paraguay no cambia si no cambia el Estado, porque el país es hijo del Estado y éste ha permanecido incólume en los tiempos. Cuando se habla de cambio en el Estado no se refiere a despedir funcionarios públicos sino a una mejor organización de los recursos y a trabajar mejor. Esto incluye sectores como las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, los cuales deben verse en el contexto de una sociedad que requiere medidas serias y adecuadas a la altura de la difícil situación actual. En todas las áreas es igual. ¿Qué hacer con los jóvenes drogadictos, con los niños que se drogan en las calles? ¿Esperar a tener un caudal de recursos suficiente para crear sanatorios en la Cordillera del Ybytyrusú, como se hace en Europa en los Pirineos? Difícil, a corto plazo, con la carencia de recursos, pero la excusa de no tenerlos no sirve, porque el problema se debe enfrentar.

calía podrá también enjuiciar por evasión impositiva a faenadores clandestinos o abigeos. Se trata de las ordenanzas No. 97/05 y 99/05, que regulan todo lo referente a faenamientos, transporte y comercialización de ganado vacuno y derivados, más conocidas como "ordenanzas antiabigeo". De por sí, la promulgación de la normativa es interesante y la ciudadanía está esperanzada en su pronta aplicación.

Grandes son la expectativa y esperanza generadas en pequeños y grandes ganaderos del departamento de Paraguari sobre el freno que puede significar para los abigeos la sanción de la referida ordenanza. Pero la duda persiste debido al poco interés que muestran sobre el tema las autoridades municipales de los 16 distritos restantes del departamento de Paraguari. (2)

Por otro lado, los industriales y capitalistas nacionales y extranjeros afincados en el país de-

ben funcionar; la reformulación de una nueva mentalidad los incluye a ellos. Uno de los inconvenientes del subdesarrollo es que crea una casta privilegiada de carácter parasitario, muy dependiente de los favores del Estado y con escaso sentido de compromiso con el trabajo y con el riesgo, este es un problema que tiene el Paraguay. El empresariado nacional debe trabajar y arriesgar, tener una cierta capacidad de ahorro y de reinversión.

Pero es curioso: a Paraguay le falta capital, pero resulta que exporta capital. Una malversación cualitativa de los pocos ahorros de un país subdesarrollado se debe a la tendencia de los que tienen más de guardar sus ahorros en el extranjero, legal o ilegalmente, sustrayéndolos así de la inversión interior. Por algo se ha criticado –y con mucha razón– a los políticos, pero también es hora de que los empresarios tengan un poco de autocrítica. Otro aspecto negativo es la existencia de empresas protegidas del resto del mundo por restricciones artificiales, situación que les permite cobrar altos precios, entregando bienes de baja calidad. Además, en una economía altamente protegida, los empresarios dedican mucho de su tiempo y energía a gestionar protección en lugar de mejorar el desempeño de su empresa. Si se reducen las barreras, las empresas tienen que producir bienes de mejor calidad –o bajar sus precios– para poder sobrevivir. La competencia trae entonces *mejoramiento de la productividad* a ritmo más rápido. En la medida en que estimula el crecimiento de la productividad, y no solamente su nivel, la competencia del mercado mundial puede ser una fuente de mayor crecimiento para la economía. La evidencia empírica tiende a mostrar una asociación positiva entre el mejoramiento de la productividad y la orientación exportadora: se genera ca-

pital genuinamente nacional. Como ejemplo, este patrón se ha documentado en un estudio de varias industrias, en Corea y Turquía. (3).

La falta de trabajo y la pobreza afecta a prácticamente el cincuenta por ciento de la población paraguaya. La reactivación económica que puede ser generadora de mano de obra para una inmensa cantidad de hombres y mujeres de nuestro país que buscan emplearse, aún no ha aparecido. El ingreso per cápita del Paraguay es una fracción de lo conseguido por países de cultura similar, aunque cuente con recursos naturales que son llamativamente superiores.

La mitad de la población vive por debajo de la línea de pobreza, como se puede apreciar detalladamente en el gráfico 1. La delincuencia aumenta, la droga perfora el conurbano de las principales ciudades del país. Si observamos la cantidad de niños mendigos en las calles o que recorren la vía pública buscando su sustento diario y el de su familia, no solo nos encontraremos con la penosa realidad de que por su estado de acuciante necesidad y orfandad familiar, una limitada nutrición y una inadecuada atención a su salud y que no están integrados al proceso de formación educativa para su edad, podemos concluir un análisis ex ante que estos niños mendigos de hoy están evolucionando por un sendero que los expone y los lleva a ser protagonistas del bajo mundo de los delitos y los vicios.

La educación y el desempleo

El factor más importante en el camino hacia la reducción de las desigualdades en el último siglo ha sido la educación pública; la educación hace más productivo el trabajo.

Cuadro 2
Evolución de la población total y de la PEA. Años 1950-2002

Concepto	1950	1962	1972	1982	1992	2002
Población total	1.328.452	1.819.103	2.357.955	3.029.830	4.152.588	5.183.080
Crecimiento absoluto población		490.651	538.852	671.875	1.122.758	1.030.492
Tasa de crecimiento de la población		2,7	2,7	2,5	3,2	2,2
PEA	436.626	586.415	752.456	1.039.258	1.390.580	1.964.160
Crecimiento absoluto PEA		149.789	166.041	286.802	351.322	573.580
Tasa de crecimiento de la PEA		2,5	2,5	3,3	3,0	3,3

Fuente: Barrios, Oscar S. Dinámica Demográfica y Población Económicamente Activa. En Revista Población y Desarrollo N° 25, año 2003.

La educación está en crisis desde hace muchos años; una de las tantas verdades estadísticas revela que el ingreso tardío al sistema educativo, así como las repitencias o deserciones, hacen que el 40% de los jóvenes se encuentre en cursos inferiores a los correspondientes a su edad. Entre aquellos que no asisten, solo el 10,8% logró cursar algún año del nivel terciario y apenas el 15,6% culminó sus estudios secundarios. *La principal razón de abandono del sistema educativo es la económica*. Tres de cada diez jóvenes realizan algún curso no formal, y existe una predominancia femenina sobre la masculina. Esta tendencia se da tanto en áreas urbanas como rurales. Independientemente de la edad, lugar de residencia y sexo, la razón más frecuente de abandono del sistema escolar es la económica.

El 59,4% de los jóvenes declaró haber abandonado sus estudios por motivos económicos. Asimismo, puede destacarse que *la segunda razón principal de deserción tiene relación con la motivación*. Cerca del 13% de los jóvenes manifiesta la razón “no quiere estudiar”, lo que expresa la baja valoración hacia la educación.

El comportamiento de esta variable según sexo indica que mientras para los hombres la segunda razón principal de no asistencia a una institución de enseñanza formal es “no quiere estudiar”, la de las mujeres está relacionada con aspectos culturales generalmente expresados como “problemas familiares”, los cuales implican la deserción para dedicarse a las tareas domésticas.

La educación universitaria o superior es privilegio de pocos jóvenes. Alcanzar este nivel resulta más accesible a los jóvenes que habitan en las ciudades del país, las mujeres y quienes no están en situación de pobreza. Los jóvenes paraguayos que se capacitan, lo hacen con la esperanza de encontrar oportunidades en un país donde las cosas son verdaderamente difíciles.

El desempleo está arruinando una generación de jóvenes, el desempleo en el país tiene rostro eminentemente joven, afectando más a las mujeres que a los hombres y a los pobres, tanto en áreas urbanas como rurales. Un poco más de 124 mil jóvenes se hallan desempleados (desempleo abierto), lo que representa cerca de las dos

terceras partes del total de desempleados que registró el país según la EIH 2000-01.

Un porcentaje significativo de jóvenes no asiste a ninguna institución de enseñanza formal (66%) y la tendencia es que la proporción aumente conforme se incrementa la edad. Del 33% de los jóvenes que estudian, solo la mitad se dedica exclusivamente a esa actividad (17,7%) y el resto combina el estudio con el trabajo.

La educación reditúa, ya que los jóvenes con instrucción terciaria tienen ingresos que en promedio superan el millón de guaraníes, en tanto aquellos de menor instrucción obtienen ingresos por debajo del salario mínimo. Hombres y mujeres urbanos ganan más, en promedio, que sus pares de las zonas rurales. Entre los pobres, el 40% en las áreas rurales y el 25% en las áreas urbanas, ganan menos de 400 mil guaraníes. (4)

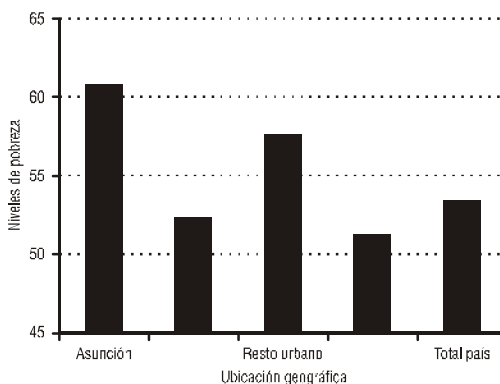
El desempleo incide con intensidad diferenciada según se trate de personas con bajo o ningún nivel de instrucción, o de aquellas que alcanzan

Tabla 1
Paraguay: intensidad de la pobreza, 2002
(Ingreso promedio de los pobres respecto a la línea de pobreza, en %)

	Pobreza
Asunción	60,9
Central urbano	52,2
Resto urbano	57,8
Rural	51,3
Total país	53,5

Fuente: DGEEC. Encuesta Permanente de Hogares 2002.

Gráfico 1
Paraguay: intensidad de la pobreza, 2002



Fuente: DGEEC. Encuesta Permanente de Hogares 2002.

la máxima formación. En efecto, el desempleo abierto impacta con mayor fuerza en la juventud con nivel de instrucción secundario, llegando la tasa al 11%.

En cuanto a la subutilización de la fuerza de trabajo juvenil, ésta comprende además del desem-

pleo abierto, el subempleo en término de horas trabajadas. En realidad, si bien el primero es el principal factor de desaprovechamiento de los recursos humanos, el segundo representa la manifestación de la insuficiencia de puestos de trabajo existente.

Cuadro 3
Paraguay rural: evolución de la pobreza
1995 - 2002 (en %)

1995	37,2
1997/8	42,5
1999	42,0
2000/1	41,2
2002	52,3

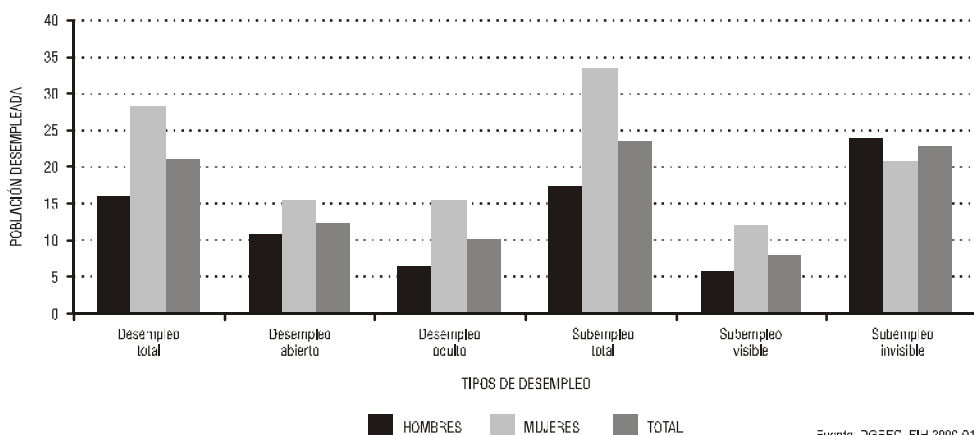
Fuente: DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares 2002.

Tabla 2
Tasa de desempleo y subempleo por sexo

	Hombres	Mujeres	Total
Desempleo total	16,3	28,3	21,2
Desempleo abierto	10,6	15,4	12,5
Desempleo oculto	6,3	15,3	10,0
Subempleo total	17,4	33,5	23,5
Subempleo visible	5,7	12,2	8,2
Subempleo invisible	24,0	20,8	22,8

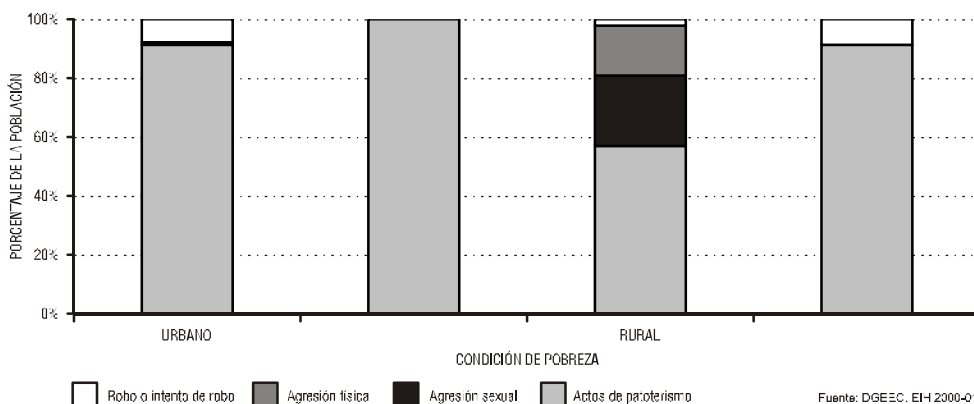
Fuente: DGEEC, EIH 2000-01.

Gráfico 2
Tasa de desempleo y subempleo por sexo



Fuente: DGEEC, EIH 2000-01.

Gráfico 3
Población víctima de violencia por área de residencia y condición de pobreza



Fuente: DGEEC, EIH 2000-01.

La violencia por sexo y condición de pobreza

El 90% de los jóvenes pobres violentados del área rural se ha destacado en orden de importancia el robo, la agresión sexual y la agresión física. (gráfico 2)

De acuerdo al gráfico 3 más de la mitad de la población masculina violentada y clasificada como de escasos recursos ha experimentado agresiones físicas. Entre las mujeres, ya sean pobres o no pobres, el delito más frecuente es el robo, siendo del 69,7% y 93%, respectivamente.

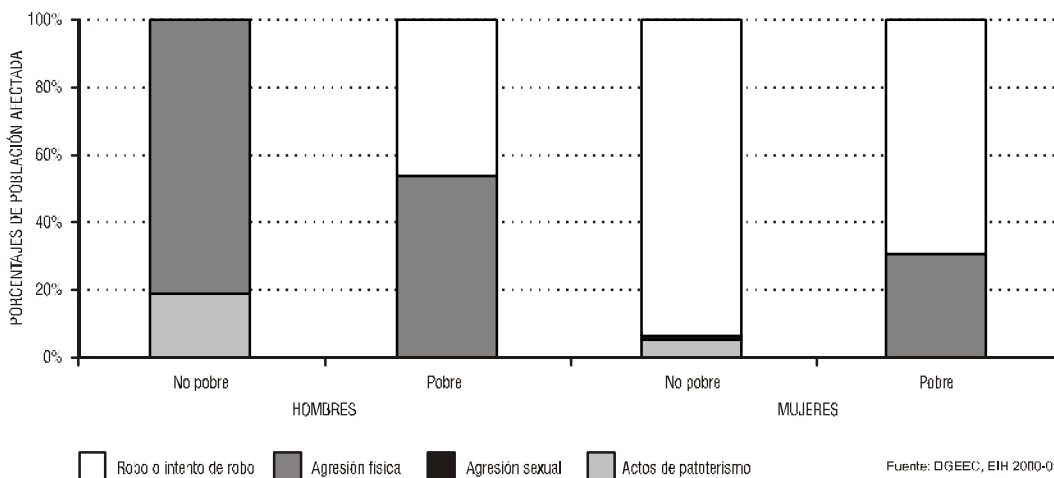
Además, revela que más del 60% de los jóvenes ha sido víctima de robo por parte de alguna persona desconocida, y el 15% manifiesta haber sufrido el mismo delito en manos de una persona conocida. En el mismo orden, las agresiones

físicas y sexuales a los jóvenes son ocasionadas casi exclusivamente por sujetos conocidos por la víctima.

A fin de hacer frente a la violencia se deben encauzar los recursos humanos y materiales para el desarrollo de amplias campañas de concienciación contra la violencia, de manera que se haga cultural y socialmente inaceptable. La prevención es muy importante como parte del proceso de lucha contra la violencia. Por ello, las acciones deberán orientarse hacia la educación de las víctimas y potenciales víctimas sobre las distintas formas de abuso, cómo evitarlos o protegerse, y cómo y dónde buscar ayuda.

Los hombres son agredidos por lo general por desconocidos, pero las mujeres del campo son victimizadas en general por personas cercanas a ellas.

Gráfico 4
Población víctima de violencia por sexo y condición de pobreza



El desempleo y la falta de esperanza

La falta de empleo es la expresión innegable de una situación económica y social que socava los cimientos de un derecho fundamental del hombre: el acceso a una vida digna, para él y su familia. Una de las consecuencias del desempleo, además de los problemas económicos y familiares, es que, a largo plazo, produce desesperanza, des-

motiva al individuo, disminuye su autoestima, generándole una inseguridad emocional la falta de perspectiva de trabajo en el futuro inmediato. El miedo es una sensación de alerta, generalmente acompañada de angustia que se manifiesta ante la presencia de un peligro real o ficticio, y condiciona las acciones del individuo, las limita y restringe. Cuando no es dominado, el miedo se vuelve latente, irracional y obsesivo y, finalmente,

conduce a la depresión, la cual puede terminar en decisiones fatales como el suicidio.

El nivel de suicidio en Paraguay, en el año 2004, ha tenido un incremento sin precedentes en el

índice registrado y, como puede observarse en los siguientes cuadros, el nivel de este fenómeno social, lamentablemente, se mantiene creciente en 2005.

Cuadro 4
Suicidios

AÑO 2004			
Promedio de edad	Masc.	Fem.	Total
0 a 29 años	73	62	135
30 a 90 años	142	49	191
Total	215	111	326

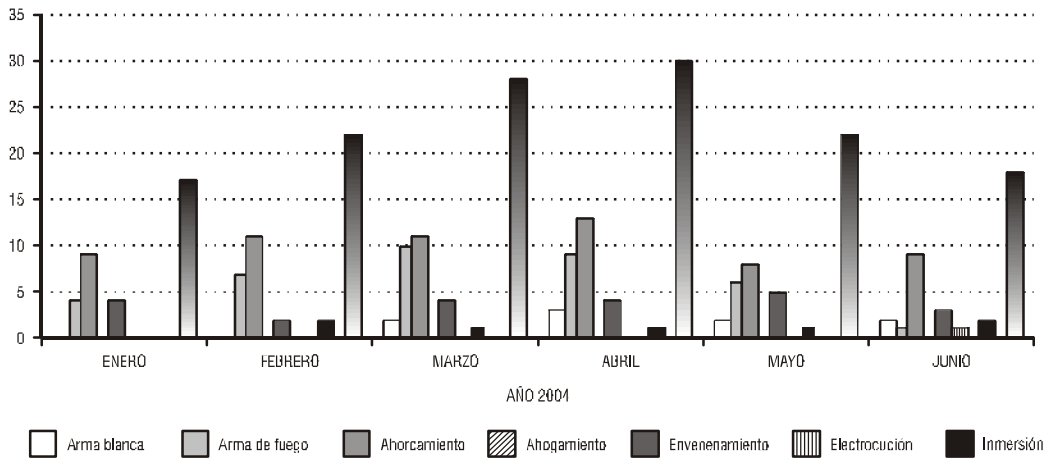
Fuente: Policía Nacional, Dpto. de Relaciones Públicas, Sección Estadística.

Cuadro 5
Suicidios

Junio de 2005			
Promedio de edad	Masc.	Fem.	Total
0 a 29 años	8	5	13
30 a 90 años	9	0	9
Total	17	5	22

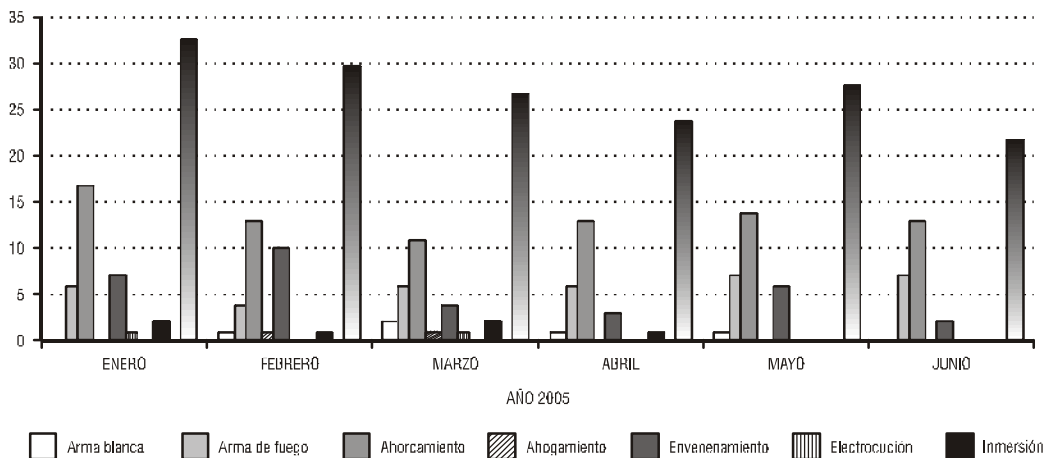
Fuente: Policía Nacional, Dpto. de Relaciones Públicas, Sección Estadística.

Gráfico 5



Fuente: Policía Nacional, Dpto. de Relaciones Públicas, Sección Estadística.

Gráfico 6



Fuente: Policía Nacional, Dpto. de Relaciones Públicas, Sección Estadística.

Observando los gráficos 4 y 5 se puede destacar con más claridad el incremento de los suicidios por diferentes modalidades, comparando el año 2004 con el 2005.

Las razones que desencadenan el suicidio, según datos recabados por la Policía Nacional, son la depresión, con 30%; esquizofrenia, 10% (diversas alucinaciones, ideas delirantes y el autismo); el 10 a 15%, bipolares (dos polos, podría ser por dos causas diferentes); el 10 a 12%, pánico (temor o miedo intenso, generalmente colectivo). El resto, se debe a trastornos de personalidad o consumo de drogas. (5)

La corrupción expulsa inversiones

Toda vez que una consultora internacional difunde un nuevo estudio atiborrado de estadísticas, nos informa que el Paraguay se ha colocado todavía más cerca de los líderes cuando de flagelos como la corrupción se trata, y está en el furgón de cola si es cuestión de temas como la competitividad. Una de las consecuencias de la corrupción es que desvía recursos económicos requeridos para sectores sociales que los necesitan para paliar necesidades básicas insatisfechas. Lo peor de todo es que ese mismo dinero mal-

habido generalmente le permite al corrupto comprar su impunidad ante la justicia.

La transparencia debe ser la imagen constructiva en el accionar de los funcionarios, lo que permitirá hacer caer todo el peso de la ley sobre aquellos acostumbrados a las prácticas de sucumbir y ser manejados por los inescrupulosos pertenecientes a diferentes y poderosos grupos, incluso políticos. La honestidad deberá hacerse nuevamente rentable en el Paraguay, pero para ello es necesario coraje para enfrentar la corrupción. Solo así se llegará a consolidar el país como serio y seguro para atraer inversiones masivas que generen industrias, trabajo y empleo para la población. (6)

Migración y distribución espacial de la población

No hay que olvidar que la migración interna tiene rostro joven y la impulsan fundamentalmente motivos familiares, la búsqueda de empleo y la continuación de los estudios.

El cuadro 6 muestra a los departamentos de Central, Alto Paraná y San Pedro como aquellos que *han absorbido*, en mayor medida, las corrientes

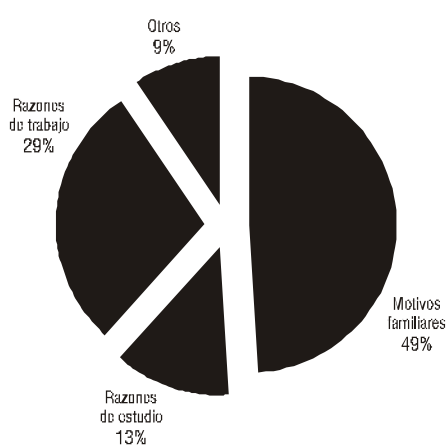
Cuadro 6
Población de 15 a 29 años de edad por condición migratoria

Departamento de residencia	Inmigración (I)	Emigración (E)	Saldo Migratorio I - E
Asunción	30.539	42.406	-11.867
Concepción	3.079	9.340	-6.261
San Pedro	16.989	13.604	3.385
Cordillera	2.630	10.635	-8.005
Guairá	1.645	9.039	-7.394
Caaguazú	8.216	22.174	-13.958
Caazapá	3.293	4.673	-1.380
Itapúa	5.531	13.743	-8.212
Misiones	1.597	4.229	-2.632
Paraguari	1.256	14.066	-12.810
Alto Paraná	32.707	15.763	16.944
Central	67.335	12.486	54.849
Ñeembucú	1.471	2.816	-1.345
Amambay	679	1.593	-914
Canindeyú	3.357	3.973	-616
Región Occidental	4.687	4.471	216
Extranjeros	27.504		
Total	212.515	185.011	27.504

Nota: La encuesta no registra a los emigrantes nacionales o extranjeros que tienen como lugar de destino otro país; tampoco los inmigrantes de los departamentos de Boquerón y Alto Paraguay.

migratorias. Las manifestaciones recesivas que nuestro país experimenta desde hace una década se han intensificado en los últimos años. Probablemente, ésta sea una de las razones más fuertes que ha obligado a la población joven a migrar especialmente hacia estos departamentos, en la búsqueda de actividades económicas rentables. En contrapartida, los *mayores expulsores* de migrantes juveniles son, en primer lu-

Gráfico 7
Población migrante interdepartamental de 15 a 29 años,
según razón de migración (en %)



Fuente: EIH 2003-01.

gar, Caaguazú, luego Paraguari y Asunción; en tercer lugar, Itapúa y Cordillera, en magnitudes similares.

La carencia de oportunidades laborales, educativas y los motivos familiares son los factores que impulsan a esta significativa proporción de jóvenes a migrar hacia otras zonas del país, e incluso al extranjero. (7)

Diagnosis

Frente a este panorama desolador, sería razonable suponer que la clase política –los dirigentes, es decir, la cabeza del país–, estaría haciendo un gran esfuerzo realmente por encontrar soluciones para la multitud de problemas que se han acumulado y que en su conjunto impiden que los paraguayos puedan disfrutar de lo que en

otros países ya es considerado propio de una vida normal.

Si embargo, los temas que más preocupan a la mayoría de los dirigentes profesionales tienen muy poco que ver con las deficiencias básicas del país que, como es notorio, son en el fondo políticas, por estar relacionadas con la incapacidad colectiva para formar un plan de desarrollo, lo bastante fuerte como para anteponer el interés común, a mediano y largo plazo, a los deseos confusos y las esperanzas que se ven reflejados en las encuestas cotidianas de opinión. Ya que es muy difícil pensar en soluciones prácticas para problemas concretos que a esta altura apenas llaman la atención y, lo que pesa más aún, resultará tedioso procurar explicarle a la gente que en vista de que las ideas predicadas a través de décadas han tenido consecuencias negativas, convendría abandonarlas a favor de otras, y emprendiendo lo que sería una revolución cultural. No debería sorprendernos que tantos políticos hayan preferido concentrarse en las internas de sus respectivas organizaciones, en la lucha incesante por aquellas parcelas de poder que necesitan para sentirse a salvo. De por sí, dicha pasión es tan sana como el afán de lucro de los empresarios: en el mundo en el que moramos no es concebible un orden político en el que la ambición personal sea un vicio desconocido. Además, todos los intentos por cambiar esta triste realidad han tenido consecuencias negativas. Sin embargo, mientras en países en desarrollo como el nuestro pero en mejores condiciones económicas y sociales, la energía generada por la ambición está al servicio de proyectos tal vez vagos, pero por lo menos viables, en el Paraguay los desafíos planteados por el estado de situación del país son tan perentorios que los proyectos, en cuanto se den, están clara y sistemáticamente subordinados a los intereses personales. De ahí la naturaleza incoherente de algunas ideologías, por llamarlas así, que son reivindicadas por los partidos políticos.

Los legisladores que, como es lógico, suelen no solo trabajar a un ritmo que es muy, pero muy lento, sino también insistir en cambios por motivos a menudo vinculados con sus propias peleas internas. El gobierno dista de ser perfecto y, a menudo, actúa con arbitrariedad, aunque el poder excesivo no figura entre sus deficiencias.

El actual, sencillamente está creando condiciones para llevar a cabo las reformas necesarias para que el Paraguay tenga la posibilidad de comenzar a recuperar el terreno perdido, y entonces evolucionar a la par de los otros países que más se le asemejaban.

En el transcurso de este largo período de transición, hemos visto varios gobiernos, pero ninguno ha sido tan fuerte como sus contemporáneos democráticos de otras latitudes. Antes bien, los muchos atropellos que se han perpetrado pueden atribuirse a la voluntad de gobernantes débiles, frustrados por su propia impotencia de convencerse de que la violencia salvaje o las expropiaciones masivas constituyen un sustituto adecuado para la fortaleza genuina, obviando en algunas oportunidades su función de brindar seguridad jurídica.

Para hablar de políticas de desarrollo debemos hablar de políticas de crecimiento; el desarrollo económico se produce como consecuencia de la acumulación de factores de producción, incluido el capital humano, en un clima económico y político estable. Es un proceso difícil y lento, pero no imposible. Aunque la evidencia sobre el crecimiento y la convergencia dista de ser concluyente, el peso de la evidencia empírica –respaldada por los casos del este asiático y los países pobres de Europa– parece inclinarse hacia la conclusión de que los países más pobres tienen la oportunidad de converger *si desarrollan las instituciones apropiadas en el plano legal, político y económico*.

La debilidad estructural de todos los gobiernos paraguayos recientes ha incidido de manera profunda y nefasta en la marcha nada satisfactoria del país. No han podido construir un Estado de verdad por no estar en condiciones de superar sus propias limitaciones, la necesaria confianza en sí mismos que les hubiera permitido adaptar su pensamiento a las circunstancias. Como en otras partes de América Latina, han intentado llenar el vacío hablando como progresistas, pero actuando como conservadores: denuncian con el fervor indicado la pobreza, la desocupación y la desigualdad por saberse incapaces de hacer más, sin aspirar a mucho más que administrar la crisis, es decir, a manejarse de tal modo que la

gente suponga que por fin alguien está tratando de hacer algo útil. La reestructuración productiva del campo no es solo un problema económico o tecnológico sino social. A este sector habría que señalarlo como el gran punto de arranque. Se debe organizar a los campesinos en asociaciones cooperativas, solo de esa manera podrán alcanzar el capital necesario para comprar tecnología y maquinarias para producir a escala y a costos decrecientes.

Conclusiones y recomendaciones

Sobre la base de lo analizado es considerable que mientras la delincuencia, la inseguridad y la violencia sean encaradas con medidas paliativas no se llegará al objetivo de garantizar el derecho de seguridad a la gente. Es necesario tomar medidas de fondo, y la causa primera de la inseguridad y delincuencia en nuestro país es la falta de trabajo para la gente y la consiguiente situación que conlleva la falta de ingresos: el empobrecimiento de la población y la degradación de los valores humanos.

Los recursos humanos tienen dos etapas. La primera es cuidar lo que queda y toda la política debe tener eso como norte: estimular una cultura capaz de reafincar y retener a la población rural, joven y migrante. No soñar con tomar un mundo urbano que por discurso los va a proveer de azada al hombro y a vivir en unas carpas de plástico y fundar pequeñas villas; hay una batalla muy interesante con los que quedan, que son cuantificables, son medibles, que se sabe dónde están. *Y allí hay una riqueza muy importante que habrá que aprovechar. Habrá que orientar una política de reforma agraria que busque redimensionar a los jóvenes que están, que tienen familia; habrá que tener una política cultural del desarrollo del conocimiento que más que nada, en esa primera etapa, significa aplicar lo que ya sabemos que tenemos que hacer desde hace una cantidad de años, pero que aún no se ha hecho: gradualmente deben forjar por sí mismos, dentro de sus moldes culturales, un grupo de productores creadores dispuestos a probar nuevos métodos, atentos a las necesidades de los consumidores y que reaccionen ante los riesgos y recompensas pecuniarios.* (9)

Hay que desarrollar e impulsar algunas ramas que por sus características son netamente industrializadoras. Eso repercute con trabajo industrial en algunos sectores, por ejemplo la lechería, la industrialización del tomate, de la mandioca. Hay que mirar hacia afuera. Después hay otras actividades que tienen que ver, pura y exclusivamente, con el mercado interno. (10)

Las relaciones internacionales deben ser revisadas en su totalidad, especialmente el Mercosur. Eso no puede esperar, los tiempos pasan, los plazos se cumplen, pero no hay resultados.

Hablar de producir y vender mal es un contrasentido, es en vano todo trabajo de potenciar los polos de desarrollo en el país, si luego nos limitan restricciones para vender lo producido con recursos nacionales en nuestro país al exterior, en igualdad de condiciones comerciales con nuestros vecinos y socios comerciales en el Mercosur.

Un ejemplo de ello es la traba que ponen al comercio de la carne, tanto Argentina como Brasil. El problema es que aún cuando Paraguay tiene el mismo estatus sanitario, la misma certificación otorgada por la OIE de país libre de fiebre aftosa con vacunación, como Brasil y Argentina, estos últimos no permiten el ingreso del ganado paraguayo en ninguna de las formas, ni de animales en pie, ni de embriones, ni carne con hueso,

violando los convenios de libre comercio que existen entre los países del Mercosur. En la medida que siga existiendo un vacío entre las convenciones éticas del hombre y su práctica efectiva, el análisis económico demuestra que cabe esperar grandes ganancias de la eliminación de discriminaciones irracionales.

El desempleo genera pobreza, y la pobreza, a su vez, produce inseguridad económica y social. Es un proceso cíclico que viene concatenado, pero que es factible romper y para ello existen alternativas de solución, que conllevan voluntad y acción vigorosa de la autoridad pública para tomar medidas económicas adecuadas a nuestra realidad, potenciar la producción nacional y encarar con coraje la desigualdad de oportunidades y las discriminaciones de tipo económico.

Los enfoques anteriormente apuntados son solo algunos aspectos que deben ser parte de un programa de desarrollo económico, que apunte a lograr seriamente un objetivo de verdadero cambio: **un país productivo**, que genere mayor nivel de empleo, disminuya la pobreza con la consecuencia de una mejor distribución de la riqueza y de la renta. Con esto se podrá solucionar dos problemas sociales importantes: la falta de empleo y la inseguridad, en sus diferentes formas, para finalmente brindar seguridad económica y social a la población.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrios, Oscar S. "Dinámica demográfica y Población Económicamente Activa", Revista Población y Desarrollo, Edición N° 25, pág. 88, diciembre de 2003.
- DGEEC - GTZ - Honorable Cámara de Senadores de Paraguay. "Juventud en cifras 2003", marzo de 2003.
- DGEEC - Proyecto PLANDES - Planificación del Desarrollo Sostenible - Viceministerio de la Juventud. "Juventud en cifras. Compilación y difusión de información cuantitativa sobre la juventud 2000", marzo de 2000.
- Espínola González, Zulma. "Paraguay y Corea del Sur, más allá de una relación comercial", pág. 109, Revista de Población y Desarrollo, Edición N° 25, diciembre de 2003.
- Ibarra, Catalino. ABC Color, interior, pág. 44, domingo 24/04/05.

- Samuelson, Paul A. "Economía Moderna", 17ª Edición, "La oferta y la demanda aplicada a la agricultura", págs. 462-463. 1976.
- Sánchez Arza, Carlos J. "Cooperativismo versus Pobreza", Revista Población y Desarrollo, Edic. Nº 27, diciembre de 2004.
- Sánchez Arza, Carlos J. "La inversión y los factores de riesgos", Instituto Paraguayo de Estudios Geopolíticos, Asunción, diciembre de 2003.
- Sánchez Arza, Carlos J. "Evaluación privada y social de cultivos temporales y su industrialización en el departamento de Caaguazú", Instituto Paraguayo de Estudios Geopolíticos. Asunción, diciembre de 2004.
- Torres, Teresita. S/O Insp. SAN. Policía Nacional. Departamento de Relaciones Públicas, Sección Estadística. Junio de 2005.